

Instantáneas.



UNA ODALISCA



VIGO: INGENIEROS FOGUEANDO
Inst. de Damián Arbulo.



PONTEVEDRA: MUELLE DE CANGAS
Inst. de Damián Arbulo.

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



ALBERTA GALLATIN
CÉLEBRE «DIÇEUSSE» FRANCESA

Al dorso de la instantánea.

CORUÑA.—El Muelle de Piedra es uno de los sitios más encantadores de aquella población, una de las que pueden, con sobrado motivo, envanecerse de poseer uno de los mejores puertos de la Península, con un movimiento de buques realmente importante y con un tráfico mercantil que ojalá imitasen otras ciudades.

ALICANTE.—Si esta hermosa capital no tuviera de antiguo fama de culta, bastaría á probarlo su prensa numerosa, sus centros literarios y su amor á la literatura dramática.

Enclavado Alicante en uno de los más bellos parajes de la costa de Levante es una de las perlas del Mediterráneo, lo cual la hace ser igualmente estación invernal que veraniega, siempre agradable.

El teatro constituye para el pueblo alicantino una aspiración y una necesidad, prueba indudable de su ilustración. Por eso nada más apropiado, en este sentido, que dedicar á esa hermosa ciudad la fotografía que de la fachada de su primer teatro publicamos.

ALBARRACÍN.—Es la ciudad histórica y legendaria, con su sierra famosa allá á lo

lejos, donde se asientan ruínas gloriosas, que en otro tiempo fueron castillos señoriales.

Pero la morisca ciudad no ha sido tan aferrada á sus tradiciones que haya rehuído al progreso, y antes al contrario, sus casas de seis pisos, sus caminos á la moderna y el túnel que atraviesa toda la población, prueban que allí se ha resuelto el difícil problema de hermanar lo tradicional con lo progresivo.

PORTUGAL.—Quien una sola vez haya visitado la hermosa entrada al puerto que se denomina «Doça de Vianna do Castello», es seguro que jamás la olvidará.

Nada tan agradable ni pintoresco como aquello de que da exacta idea la instantánea que publicamos.

LONDRES.—La plaza de Trafalgar es una de las que más movimiento y circulación tienen en la ciudad del Támesis, resultando, á pesar de su amplitud pequeña para los infinitos carruajes y viandantes que al cabo del día transitan por ella.

VITORIA.—La fotografía del Sr. Verástegui reproduce la más característica plaza de la capital de Alava.

La Plaza Vieja, es en efecto, en aquella ciudad un conjunto de edificios en los que abundan no pocos históricos y en la que de una encantadora diversidad resulta una agradable y excelente unidad artística.

CALATAYUD.—El puente y túnel que reproducimos en la línea férrea que conduce á la pintoresca ciudad de *La Dolores*, constituye una de las obras más atrevidas y acabadas de la ingeniería contemporánea y bien merece, por lo tanto, los honores de figurar en todo album que responda á las modernas construcciones de España.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2⁵⁰ pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2⁹⁰ pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales.

LA CARICATURA, Revista semanal de la Habana. Es la de más circulación de toda la isla.

Se vende en España á 25 céntimos número.

La agencia general de España, en las oficinas de la Revista INSTANTÁNEAS, Clavel, 1, Madrid.

Se remite á provincias pedido *en firme*, pago adelantado.




CORUÑA: MUELLE DE PIEDRA

Inst. de Enrique Paz.



URUGUAY: IGLESIA DE SAN JOSÉ
Inst. de Cubela.



FUERA DE FOCO

¿Se acuerdan ustedes del famoso cierre de tiendas?

Tuvieron que leer entonces los artículos encomiásticos de casi todos mis apreciables colegas, haciéndose lenguas de la seriedad, de la corrección y de la unanimidad de la protesta... ¡Aquel *ris-ras* de las cortinas de hierro cayendo sobre las puertas á las once en punto, ponía pavor en el ánimo!

Aquella actitud de resistencia pasiva, solemne y admirable de los insignes tenderos indicaba el firme propósito de oponerse con todas sus fuerzas al desquiciamiento de la patria.

Los millares de ruedecillas de la complicada máquina podrían moverse ó pararse en cuanto el poderoso dedo del Sr. Paraíso tocase el botón misterioso, y temblarían como las hojas de los árboles todos los organismos del Estado, más ó menos corrompidos.

¡Oh, qué hermoso espectáculo!

Pues bien; yo diré á ustedes reservadamente en lo que ha venido á parar todo aquello, aunque ya podrán ustedes figurárselo sin que yo se lo diga; porque desde los fenicios acá, todas las protestas y lamentaciones de los comerciantes se han resuelto aumentando ellos las ganancias y partiendo por el eje á los desdichados consumidores que no tienen cortinas que hagan *ris-ras* para producir honda emoción en los sensibles *reporters*.

El día 1.º de Julio, sin otra razón que la de que estábamos á principios del año económico, y por lo tanto *debían* haber empezado á regir los nuevos presupuestos, los ciudadanos vecinos de Madrid fueron sorprendidos por sus respectivas maritornes con la desagradable nueva de que se habían subido los precios de la sal y del azúcar, en una proporción calculada por los vendedores á ojo de buen cubero.

Con lo cual se podrá tachar á los del cierre de cualquier cosa menos de previsión saludable.

Porque si se aprobaran los impuestos sobre esos artículos, los fabricantes aumentarían los precios, naturalmente (aunque á juzgar por lo que chillan ahora, no parece sino que van á conservarlos tal como están y se encargan de pagar la contribución



ALICANTE: TEATRO PRINCIPAL
Inst. de Enrique Pico.

ellos solos), pero cuando á las tiendas llegue el alza, los distinguidos esclavos del mostrador habrán hecho ya un bonito negocio estrujandó á los parroquianos; y sí los impuestos no se aprobaran, mejor que mejor, porque ellos no habian de devolver al público las cantidades cobradas indebidamente, y hasta pudiera ocurrir que la sal y el azúcar no volvieran á su precio anterior, puesto que la gente se habria acostumbrado á pagar y... no era cosa de embrollarse en las cuentas.

Lo mismo que con la sal y el azúcar, sucederá muy pronto, si es que cuando estas líneas se publiquen no ha sucedido, con todos los demás objetos de comercio de primera y segunda necesidad. Porque los vinateros y panaderos necesitan poco para justificar el alza y sostenerla contra viento y marea.

Y mientras los que viven de su trabajo, castigados duramente en los presupuestos no encuentran pretexto para que les suban los sueldos y los jornales, estos señores que nombran juntas y comisiones y forman gremios doblarán sus ganancias con tan fausto motivo, y todas, absolutamente todas, las cargas vendrán á gravitar sobre los que trabajan y consumen... que son los que no protestan.

Pero en estas cuestiones económicas, el que más y el que menos tiene los ojos cerrados, y la enorme masa de borregos, impulsada por un odio instintivo á los que mandan, aplauden tontamente á los que dirigen exposiciones, y hacen *ris-ras* y la emprenden á pedradas con la cristalería.

¡No, no hay que fiarse poco ni mucho del comerciál

Acuérdense ustedes de que, cuando con motivo de la guerra los cambios subieron, aquí los comerciantes empezaron á vender á doscientos lo que habian comprado á veinticinco, y hasta las patatas y el queso de Villalón venían de Francia para los efectos de la subida.

Todo aumentó de precio extraordinariamente. Los francos bajaron en seguida y el aumento continúa, ó por lo menos la baja no ha correspondido á la ley del mercado.

De modo que con las desdichas de la patria las utilidades de unos cuantos crecieron de una manera asombrosa, y ahora, cuando se trata de solventar las deudas, patalean y gritan los que se enriquecieron... como si no pensarán hacérnoslas pagar á nosotros.

Doy este aviso y hago estas observaciones, para que los que no hayan caído en la cuenta sepan á qué atenerse, y si llega el caso de otro cierre, que puede llegar de un momento á otro, no hagan el caldo gordo á los eternos explotadores, vociferando por las calles y aguantando cargas de la guardia civil.

Porque eso es el colmo de la inocencia.

SINESIO DELGADO

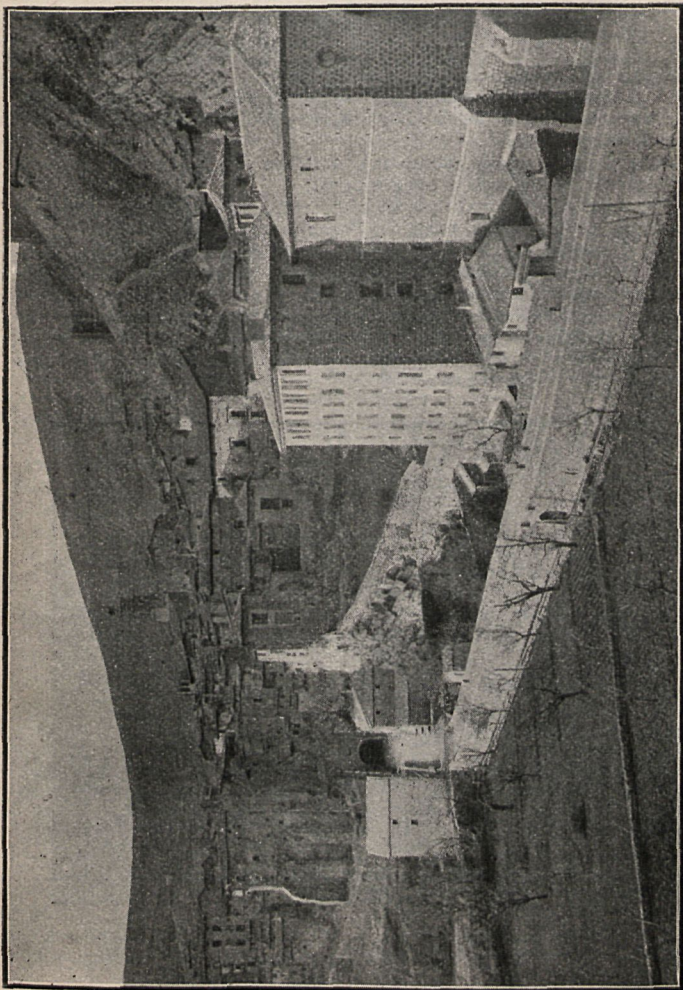
Hojales útiles.

Cumpleaños.—Es un monólogo en verso, muy bonito, original de nuestro asiduo colaborador de Albacete D. Fernando Franco Fernández, que ya es un buen poeta y que, por lo visto, será un buen autor dramático. *Cumpleaños* se vende á cincuenta céntimos cada ejemplar en la librería de Fernando Fe.

* * *

Balance Teatral de 1898 á 99. por José de Lace.—Esta obra que se acaba de poner á la venta, es un resumen estadístico muy bien escrito de las campañas realizadas en los coliseos madrileños en la temporada que acaba de terminar, y en él se da cuenta de todos los estrenos verificados desde el 1.º de Septiembre al 8 de Mayo.

El libro está esmeradamente impreso, consta de 200 páginas con profusión de grabados de autores y actores, y se vende á 2,50 pesetas en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.



ALBARRACÍN: VISTA DESDE LA CINGLE—Inst. de Luis Valero y Collado.

Uno de tantos.

Se empeñó en ser una eminencia y lo fué.

Salió niño de la escuela, sabiendo medio leer y peor escribir, con la doctrina cristiana mal aprendida de memoria y peor digerida, y con muchas fábulas de Iriarte y Samaniego que recitaba de corrido, sin puntos ni comas como si fuese un papagayo.

Sus padres ¿cómo no? decidieron darle una carrera y al efecto el chiquillo ingresó en la segunda enseñanza y aunque no sin trabajo algunas veces, logró al cabo de seis años hacerse bachiller después de haber pasado como sobre ascuas por el latín y no haber sabido jamás la más sencilla de las clasificaciones zoológicas.

Ya por entonces el jovencito comenzó á despuntar: hacia versos, pronunciaba discursitos y hablaba de todo... como un *bachiller*.

Con tales disposiciones pronto se dió solución al problema de la carrera á que había de dedicársele; á la de abogado, pero al chico, cabeza de motín en cuantas algarcadas estudiantiles se armaban en la Universidad, empezaron á atragantársele asignaturas.

Pronto echó de ver que para él era de todo punto imposible aprobar determinadas materias y cambió de ruta.

—Naturalmente—exclamó un día—¡torpe de mí! Lo que yo debo estudiar es Letras, Literatura, mucha Literatura.

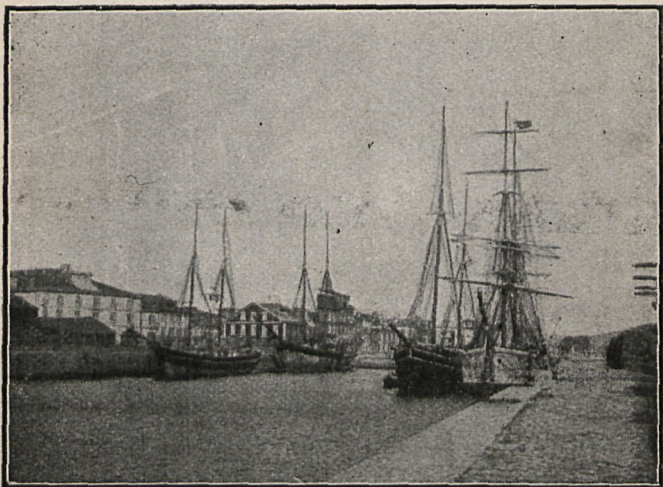
Y dicho y hecho comenzó la carrera de Filosofía y Letras con gran ahinco en un principio, con menos aplicación después. Tras de no pocos suspensos, vióse al fin licenciado; no necesitaba más.

Él se había propuesto ser una eminencia literaria, así como suena, en esta tierra de Cervantes y Calderón y tenía que conseguirlo.

Ya hecho un hombrecito hizo lo que hemos hecho todos los españoles que sabemos mojar una pluma en un tintero, escribió *su drama*, en verso, por supuesto.

Al propio tiempo ofreció su colaboración gratuita y espontánea á cuantos periódicos halló á mano; muchos de ellos faltos de original y de dinero aceptaron la gananga y la firma de «Américo» empezó á circular.

Pocos le leían, pero él, firme en sus trece, se impuso á todos *por la cantidad* y apladó á los rehacios bajo el enorme peso de millones de cuartillas, bajo la presión gigantesca de millares y millares de columnas impresas. Las gentes no tuvieron más remedio que leerle casi forzosamente.



PORTUGAL: DOCA DE VIANNA DO CASTELLO
Inst. de Mario Leitao, (Li-boa.)



INGLATERRA—LONDRES: TRAFALGAR SQUARE
Inst. de Mario Leitao. (Lisboa).

Logrado ya esto, lo demás era lo de menos. A cambio de *reclamos* y de elogios logró estrenar, perdonando á las empresas los derchos de representación, una obrita suya y dos en colaboración con otro amigo que fué quien las escribió solo.

Después se permitió ya pedir unas pesetillas por sus trabajos, *meter la cabeza* en un periódico con sueldo, aunque cortísimo, y frecuentar círculos artísticos y literarios, llamar «compañeros» á respetables eminencias y tutear á los cómicos. Chistes, ingeniosidades, ni juicios, no emitió jamás en la conversación usual, que él mantenía siempre lacónica y sería como competía á persona sesuda y juiciosa, pero en cambio, dió conferencias públicas en varias sociedades, debatió con elocuentes discursos en el Ateneo y su nombre sonó, sonó cada vez más y ya hubo quienes le encargaron artículos.

Su especialidad ya se había marcado perfectamente en el campo literario: la crítica era su especialidad.

Gracias á ella pudo manchar reputaciones literarias con groseros chistes y aun inmiscuirse en asuntos particulares, y hablar mal de todo el mundo,

Las gentes tienden á leer cuanto ofende intencionadamente á alguien, el público, como el vulgo romano, necesita una víctima y el Sr. Américo fué ya muy leído y comentado. Su firma subió de precio.

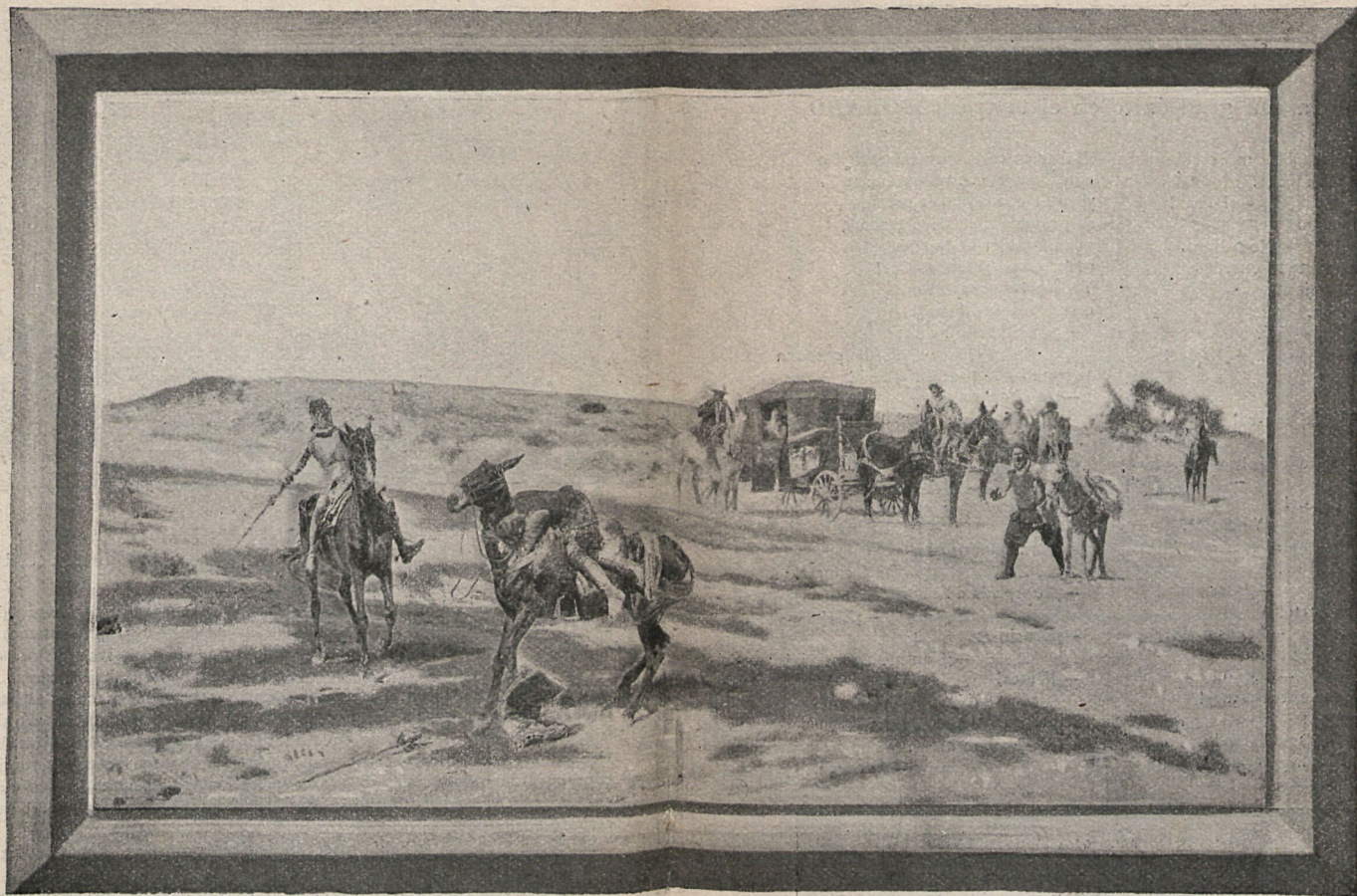
Estas críticas, más personales que eruditas y con esa erudición *á la violeta* pero con reticencias y malicias, le valieron algunos desafíos. Era lo que le faltaba para ser eminente. Siempre le pegaban pero ¡bah! eso no importaba, él era un hombre de estudio, serio y sincero, pero no era un espadachín; hartó hacía con dejarse llevar (á la fuerza) á un terreno que no era el de sus libros y jugarse la piel por ser justo.

Actualmente todo el mundo le respeta, y le acata como infalible, sus artículos se pagan con esplendidez y le tiemblan músicos, pintores, oradores y poetas. Ha llegado á la cúspide por sus méritos...

Y sin embargo, no conoce la Gramática.

Pero será académico. ¡He conocido ya tantos como éste!

P. GÓMEZ CANDELA.



LA BATALLA DEL VIZCAINO, cuadro de Moreno Carbonero.

Inspirado en uno de los episodios de más gracia y donaire de la *Historia del Ingenioso Hidalgo*, D. José Moreno Carbonero, el paisajista eminente y el colorista siempre atrevido y afortunado, concibió el hermoso lienzo que hoy reproducimos.

El capítulo del *Quijote* en que el cuadro se basa, es aquel «En que se da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego sostuvieron».

Como se ve en esta admirable obra, D. Quijote acaba de propinar tan tremendo cintarazo al vizcaíno que éste está á punto de caer al suelo, como caerá á pesar de agarrarse al pescuezo de su cabalgadura. Mientras tanto, Sancho llama á su amo desde lejos, y detrás del escudero, véñese á la dama vizcaína, dentro de su carroza, y á los ginetes que la escoltan presenciando el final de la «batalla».

Las figuras pequeñas, para poder dar al fondo un amplio paisaje, que es una llanura manchega esplendente de luz, son acabadísimos modelos.

Lo que más admira en este cuadro es la brillantez del colorido y el donaire que todo él respira. El estilo del inmortal libro parece como que se adivina á través de aquellas pinceladas.

Y es que Moreno Carbonero, artista de corazón, es de los que saben interpretar y dar forma plástica á las concepciones que ideó aquel incomparable artista que tan genialmente *pintaba y retrataba* con la pluma: el gran Cervantes.

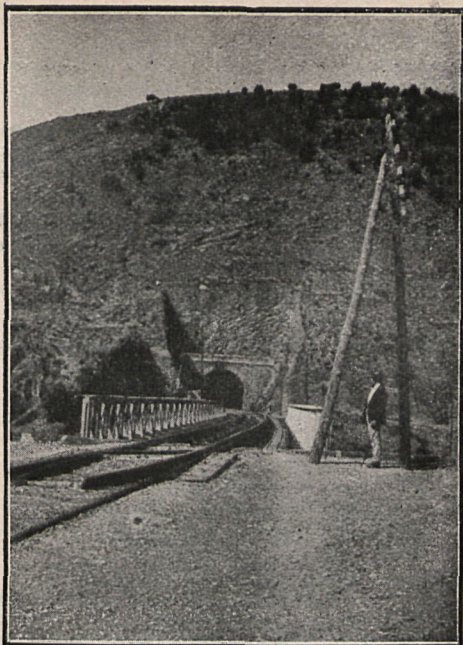
*Escena de los monaguillos*DE LA REVISTA *INSTANTÁNEAS*,estrenada con gran éxito en el teatro *ELDORADO*

- Vamos, quitate dáí, ¡mosca!
 —¡Pues dame mi parte!
 —¡Daban!
 —¡Dame mi parte!
 —No quiero.
 —Bueno, pues si te lo guardas
 todó, le digo al teniente
 que eres un ladrón.
 —¿Tú?
 —¡Míalas!
 Y le cuento lo que dices
 por detrás.
 —¡Toma, bocazal!
 —Venga.
 —¡Y mucho ojo!
 —¡Anda leñe!
 —¡Veinte céntimos!
 —Y gracias.
 (*Saca un pitillo y lo enciende.*)
 —¡Ah! ¿Tíés pitillos?
 —¡Pues claro!
 —¡Gachó qué suerte!
 —No es mala.
 —¿Me dejas que chupe?
 —Bueno,
 chupa. ¡Tú, que te entusiasmas!
 —¡De colillas!
 —¿De colillas?..
 —¿Lo mejor que hay en la fábrical
 —Pues esa
- ¿Tú te crees que un monaguill'o
 con todas mis circunstancias
 y que tiene quien le preste
 su protección, á Dios gracias,
 se va á meter en la boca
 porquerías? ¡Vamos, calla!
 Yo fumo de cuarterón,
 ó si no no fumo nada.
 —¿Quién te lo ha dao?
 —La persona
 que me lo dá tóo; doña Ana.
 —No sé quien es.
 —¿No te acuerdas
 de una señora muy guapa
 que se confiesa los jueves
 con el padre Larrañaga?
 —¿Una morena?
 —La misma.
 —¡Con buenos ojos!
 —¡De á cuartal!
 —¡Cumplida de carnes!
 —¡Ele!
 —¡Graciosa!
 —¡Con mucha gracia!
 —¡Frescal
 —No creas que mucho.
 ¡Es una mujer que engaña!
 —Ya sé quien dices.
 —Pues esa



VITORIA: PLAZA VIEJA

Inst. de Verástegui.



CALATAYUD: PUENTE Y TÚNEL DE RIVOTA
Inst. de V. Montunga.

va y me coge ayer mañana
saliendo de la capilla
bautismal, me ve. me llama
y me dice por lo bajo
con una voz muy simpática
y entornando así los ojos
pa verme mejor la cara:
Toma chupa (*metiendo el cigarro en la
boca del otro monaguillo.*)

—¿Qué te dijo?

—Tú no te apures por nada
que yo te apoyo.

—¡Refajol!

—Y me añadió estas palabras:

¿A tí te tira la iglesia?

¡Pué que me tire!

¿Sí? Vaya;

*pues si ties disposición
pa la carrera eclesiástica
y te aplicas yo no paro
hasta hacerte padre de almas.*

—Oye, ¿pero tié dinero
pa hacer esos gastos?

—¡Anda!

¡Si ha sido del coin pendón
tres años! ¿Qué te pensabas?
Y ha heredao de un primo de ella
que fué no sé qué de Aduanas,

y hace encaje de bolillos
como Dios, y echa las cartas,
y toca el *lauz* con púa
y además construye jaulas.

—¡Anda Dios, las cosas que hace!

—Como que puede que no haiga
dos mujeres en Madrid
que saquen lo que ella saca.

—Oye, ¿y te vas á hacer cura?

—¿Yo cura? ¡No tengo cara

pa esas cosas! Como siga
cobijándome doña Ana
y me deje que yo escoja
carrera, tiro las faldas
y estudio pa *gurrupiese*
y se acabó lo que daban,
porque ya estoy hasta el pelo
de gruñidos, de beatas
y de tortas y capones
y de padres y de hermanas.
¿Yo llevar más papeletos
de galanes y de damas
con palabritas melosas
y cositas reservadas?

¡Cá! ¿Yo barrer suelos? ¡Lumbrel!

¿Yo cargar cirios? ¡*nequaquam!*

¿Yo disfrazarme? ¡La Rita!

¿Yo tocar á misa? ¡Gracias!

¡¡Anda y que toque Canseco
y que buen provecho le haga!!
—¡Claro y ahora te las piras,
dejas vacante la plaza
me tengo yo que entender
con too el mundo, y con la rabia
que sabes tú que me tiene
el padre Chapalangarra
¡pues ya ves los coscorrónes
que me esperan!

—¡Ay que gracia!
—¿Y por eso te atortolas?
—¡A ver!
—¡No te achiques, mandrial!
—¡Claro, tú con ese momio!...
—¡Vamos, toma, chupa y calla
y animate, que señoras
desprendidas nunca faltan!

ARNICHES, LÓPEZ SILVA

A una bella.

¡Niña bella y divina, luz de mis ojos
que una sola mirada te causa enojos!
No de mujer, de un ángel tienes el alma
pues que de la inocencia llevas la palma.
Mi dicha es verte.
¿Cómo al ver lo que vales, no he de quererte?

Florezilla, que exhalas fragante esencia,
no cortes los estambres de mi existencia.
Mariposa, que ufana tiendes el vuelo,
sólo por tu cariño vivir anhelo.
¡Eres tan buena...
que, al verte, de mi alma se va la pena!

Son tus ojos dos faros, que en mi camino
me guían, cual las estrellas guían al marino,
los sonrosados labios con que sonríes,
por lo bellos semejan á dos rubíes:
tu faz hermosa
tiene un tinte que envidia la fresca rosa.

Entre los negros bucles de tu cabello
se destaca, arrogante, tu niveo cuello.
A tu voz la del mirlo dióle su timbre,
la címbrez á tu cuerpo prestóle el mimbres.
Tu pie hechicero
es como el de la ardilla por lo ligero.

Te quiero tanto, hermosa, que por tí diera
no una, aun mil vidas que yo tuviera.
Te amo, cual las gacelas aman los rísos:
cual los pastores quieren á los apriscos:
como los gansos
á las tranquilas aguas de los remansos.

Tu cariño, es la dicha por que suspiro;
tus ojos, los espejos en que me miro.
Como tú eres tan buena ¡te quiero tanto!...
que por tí solamente, gozoso canto,
porque mi lira,
feliz con tu recuerdo, dulce suspira.

Del mundo alegre.

La escalera resonó bajo unos pasos ligeros, y la campanilla repiqueteó con fuerza. Era en un último piso de la calle de Fuencarral. Un estudio destartado, sin muebles, con gran vidriera en el techo y un inmenso biombo en un extremo, ocultando á las miradas del visitante una cama desaliñada y un lavabo de hierro.

El artista se revolvió dos ó tres veces bajo las mantas, luchando aún con el sueño interrumpido.

La campanilla volvió á sonar, agitada sin interrupción.

—¿Quién será el imbécil?...—y tiró del cordón que, por un ingenioso mecanismo, abría la puerta, colocada á ocho metros de distancia.

Después esperó. Se oyeron los pasos de una persona que andaba de puntillas.

—¿Quién demonios es?

—Soy yo, Fierabrás;—anunció una bonita cabeza asomando con coquetería por un extremo del biombo.

—¡Caramba, Julia! ¿Qué es lo que va á suceder cuando tú madrugas?

—Ahí verás, niño mío,—dijo la recién llegada, dándole un par de besos sonoros y sentándose en el borde de la cama.—Me he desvelado á las seis, y después de dar mil vueltas entre las sábanas, aburrida, me he plantado en lo ancho del rey. Está la mañana hermosísima; pero un frío... Compré al pasar por la Mallorquina la mar de cosas para que nos las comiéramos juntos; emparedados, pastelillos... ¿Te queda Jerez?

—Algo debe quedar. Allí, en el armario.

—Espera. ¡Pobrecito mío! ¿No estás mejor?

—Ya creo que podré levantarme.

Julia pasó por entre los cubos de agua y de barro, remangándose la falda hasta la pantorrilla, para no ensuciársela con los pedazos de yeso que, revueltos con los útiles de escultura, cubrían el suelo.

—¡Pero cómo está esto de basura! Va á llegar al techo.

Mientras andaba revolviendo por el estudio, no dejaba su cháchara alegre é incongruente. Su fresca voz pasaba sobre el biombo armoniosa y halagadora hasta los oídos de Manuel.

—Se le ha caído el trapo á la pescadora y está casi seca, ¿sabes? Mira, no le echo agua porque me voy á poner perdida. ¡Ay! ¡Qué taller! No sé cómo vengo por aquí. Todos los días me llevo la falda manchada de barro. Ayer me preguntó Pepa que si me había revolcado en la Ronda de Atocha.

—¡Ven! No rabies más y siéntate aquí.

—Está muy bien tu pescadora; pero no vas á poder terminarla á tiempo por culpa de las puercas calenturas, y sería una lástima que no la viera la gente. Tú tienes mucho talento, rico mío. ¿Verdad?

—¿Pero dónde está lo que habías traído para el Jerez?

—Pues dónde. Una pena, morucho. Venía yo tan contenta, y cuando subía la escalera, salió del segundo una niña cargada con un saco. Una traperita; pero ¡más mona! Rubia como el oro y más blanca que la leche. El saco iba muy lleno, y la basura le caía sobre el pelito rubio y sobre los hombros casi desnudos. Cuando se cruzó conmigo me dió los buenos días, y se me quedó mirando con ojos embobados. Unos ojos magníficos, azules, así de grandes. Por mirarme se le escapó el saco; entonces, la pobrecita, quiso cargárselo y no podía sola. Yo la ayudé.—¡Que se va usted á manchar, señorita!—Me ha dado una lástima... ¡y he pensado más cosas desde el segundo hasta aquí! Verdad es que desde el segundo hasta el quinto se pueden pensar muchas cosas. ¡Setenta escalones! Ya ves: ella descalcita y tan buena, trabajando para su madre; y yo... yo que no soy buena, mírame. Una verdadera duquesa; manguito de doce duros. ¿Tú no lo habías visto? ¡Espléndido! Piel de yo no sé qué. ¡Pepa tiene una envidia!

—Bueno, sigue.

—Pues oye, me he acordado de cuando yo era pequeña y jugaba con los chicos en la playa, como me parió mi madre. Luego de cuando salía con el abuelo á pescar; de los señoritos que alquilaban en verano nuestra casa. Yo era ya una mujercita. Después, de aquel canalla... Todo ha pasado por mí como en un estereoscopio. Mi viaje á París; la primera vez que me presenté en el Folies-Bergéres. ¡Qué ovación, chico!

Yo allí, sola, en medio de un verdadero escándalo de aplausos y de voces en francés. No comprendía ni palabra. Parece mentira ¿eh? tan bien como lo hablo ahora. Pues de todas estas cosas me he acordado y me he puesto muy triste, pensando qué será de esa pobre muchacha cuando sea mayorcita. Ahora estoy segura de que es casi feliz. Después la sociedad la arrastrará y será una de tantas.

—¿Tú que sabes? Puede ser una mujer honrada.

—Sois muy bribones los hombres. Menos tú, Manolo mío. ¡Si te hubiera encontrado antes en mi camino! Eres el único hombre de vergüenza que he conocido, y te advierto que se me está pegando tu vergüenza. He variado de modo de pensar en muchas cosas; hasta el punto de que ya me lo han notado y se burlan de mí.

—No te reunas con esas amigas, ya te lo he dicho.

—Oye, no me sermonees, que es muy temprano todavía.

—Te preocupas de lo que será de la traperita, y no piensas que tú estás más cerca del fin que ella, que aún no ha empezado.

—No quiero hablar de eso, ¿entiendes? No quiero más que pensar en que estoy a tu lado y en que te quiero mucho.

Julia tomó la cara de Manuel entre sus manos, y apretándole las mejillas, le besó en la boca, así fruncida.

—Tú eres muy bueno y me quieres mucho también. ¿Verdad? ¿Qué lástima que no tengas dinero! ¡Tan felices como podíamos ser!

—Anda, acaba tu cuento.

—No hay más.

—¿Pero qué tiene que ver todo eso con los emparedados y los pasteles?

—¡Ah! Pues se los he dado á la traperita. ¡Se puso tan contenta la pobre! ¡Si vieras!

J. SÁNCHEZ GERONA.

TEATROS

ELDORADO—La preciosa revista cómico-lírica que lleva por título el mismo de nuestra publicación INSTANTÁNEAS, original de los Sres. López Silva y Arniches, música de los maestros Valverde (hijo) y Torregrosa, continúa representándose con gran éxito dos veces cada noche en este teatro.

No podía ser por menos tratándose de la *hija* de unos autores tan expertos y de una *tocaya* nuestra.

Manolo Rodríguez está admirable en la nueva obra; Clotilde Perales y la señorita Velasco muy bien en sus respectivos papeles y Pepe Moncayo tan gracioso y afortunado como siempre.

Instantáneas será una revista que se representará en todos los teatros de España, y por ello INSTANTÁNEAS su homónima, revista también, envía á los autores de aquélla, su sincera felicitación.

JARDINES DEL BUEN RETIRO—La compañía de zarzuela *grande* que en este ameno local está actuando da gran variedad á sus carteles poniendo casi todas las noches una obra distinta de las más escogidas del repertorio.

Si á esto se anade la excelente interpretación que las zarzuelas tienen por parte de los actores de aquel teatro, se comprenderá que los Jardines se vean todas las noches concurridísimos. Y no en los paseos, sino en la sala.

CIRCO DE PARISH—La notable compañía que trabaja en el coliseo de la Plaza del Rey, es cada noche más aplaudida por el numeroso público que allí concurre.

Se anuncian nuevos *debuts* y la presentación de varias novedades que seguramente llamarán la atención, correspondiendo así la empresa á la marcada predilección que el público demuestra por este Circo.

SOLUCIONES AL NÚM. 39.

A la primera charada: Cirera.

A la segunda ídem. Riojana.